

Covid-19 como medio de acoplamiento estructural emergente en el turismo. Revisión desde los sistemas funcionales

Covid-19 as a Mean of Emerging Structural Coupling in Tourism. Review from Functional Systems

Mario Alberto Enríquez Martínez* y Diana Vázquez Ramírez**

RESUMEN: El estudio del turismo en la segunda mitad del siglo XX se centra en el pensamiento sistémico, exponiéndolo como una estructura compuesta por diferentes componentes que interactúan entre sí y permiten explicarlo desde el campo social. La Teoría de Sistemas Funcionales de Niklas Luhmann, posibilita el análisis del turismo como una forma de acoplamiento estructural entre los diferentes sistemas funcionales que conforman el sistema societal, al que se le suman situaciones emergentes como la pandemia derivada del covid-19; por ello, se establece que la función que el turismo y pandemia cumplen al interior de la sociedad, recae en la forma de un medio de acoplamiento estructural y operativo entre sistemas funcionales. Derivado de la observación de segundo orden a partir de una revisión documental, se da cuenta del surgimiento de formas emergentes de comunicación referidas al turismo desde los sistemas económico, político y medicina. Tendencias como los recorridos virtuales desde el internet de las cosas, el turismo eco friendly, slow travel, bleisure travel entre otros, hacen manifiesta la importancia que eventos emergentes como la más reciente pandemia, mantiene en la reconfiguración del sector turismo en la llamada nueva normalidad.

PALABRAS CLAVE: sistema de medicina; tendencias del turismo; Niklas Luhmann; sistemas complejos; sociedad moderna

ABSTRACT: The study of tourism in the second half of the twentieth century focuses on systemic thinking, exposing it as a structure composed of different components that interact with each other and allow it to be explained from the social field. Niklas Luhmann's Functional Systems Theory enables the analysis of tourism as a form of structural coupling between the different functional systems that make up the societal system, to which are added emerging situations such as the pandemic derived from covid-19; therefore, it is established that the function that tourism and pandemic fulfill within society, falls in the form of a means of structural and operational coupling between functional systems. Derived from the second-order observation based on a documentary review, the emergence of emerging forms of communication related to tourism from the economic, political and medical systems is shown. Trends such as virtual tours from the internet of things, eco-friendly tourism, slow travel, bleisure travel, among others, make manifest the importance that emerging events such as the most recent pandemic, maintain in the reconfiguration of the tourism sector in the so-called new normality.

KEYWORDS: system of medicine; tourism trends; Niklas Luhmann; complex systems; modern society

* El Colegio de Tlaxcala, A.C, México, mario.albertoem@coltlax.edu.mx, <https://orcid.org/0000-0001-8656-9916>

** Universidad Autónoma del Estado de México, México, diana01vazquez@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-5649-2062>

INTRODUCCIÓN

Dentro del contexto societal, continuamente surgen factores socioambientales tendientes a irritar la estabilidad política, económica y productiva de diversos territorios a escalas locales, nacionales e internacionales. La forma en que se hacen presentes resulta variable: desastres naturales, terremotos, desbordamientos de ríos, huracanes y ciclones, son ejemplos del poder que la naturaleza ejerce sobre el ser humano. Sin dejar de lado eventos que, por razones de dominio y poder - político o económico- se presentan como parte del desarrollo, así como del crecimiento social generando efectos similares, tal caso es el de conflictos bélicos, invasión de territorios, cierre de fronteras, terrorismo, desigualdad y exclusión social, por citar algunos.

Sumado a ello, llega a ocurrir que, sin que la sociedad se encuentre preparada, se presenten situaciones de incertidumbre, cuya resonancia se manifieste más allá de un territorio, alcanzando un efecto global, como resulta el deterioro ambiental, emisión de gases de efecto invernadero, cambio climático, desaparición de especies y, de vez en cuando, las pandemias; tal como se ha observado a partir del eventual pero inevitable impacto mundial ocasionado por el surgimiento del covid-19.

A partir del año 2020 y hasta el momento en que se realiza este estudio, a nivel mundial, en mayor o menor grado, se observan afectaciones en temas de salubridad pública, crisis sanitaria, comercio y finanzas públicas, derivadas de la transitoria anticipación de una amenaza emergente que ha permeado las condiciones de operación en ámbitos económicos, políticos, científicos y consecuentemente, de actividades globales como el comercio internacional, exportaciones y turismo. La emergencia mundial por el covid-19 y por consiguiente, sus repercusiones sociales, ya se comparan con otros hitos históricos como los atentados del 11S del año 2001 (Sar, 2021) o la recesión posterior a la segunda guerra mundial (Banco mundial, 2020). Entidades internacionales como la ONU Turismo (antes Organización Mundial del Turismo) manifiestan que la actividad turística representa uno de los principales sectores del comercio internacional, consolidándose como la primera fuente de ingresos especialmente en países en desarrollo, operando a un ritmo estandarizado. Para inicios del año 2020, se publicaron las expectativas de crecimiento de ese año referidas a la actividad turística, según el Índice de Confianza de la OMT, se esperaba un crecimiento de entre el 3% y 4% (OMT, 2020), porcentajes calculados antes de la crisis sanitaria del covid-19, la cual desencadenó que, dentro de los primeros meses del mismo año, fueran tomadas serias medidas de confinamiento, cierre de fronteras y disminución en las actividades relacionadas al turismo en espacios abiertos y cerrados.

En este sentido, Mantecón (2021) da cuenta de que no existen referencias sobre situaciones anteriores que puedan servir como punto de comparación ante los escenarios que el turismo va a presentar a corto y mediano plazo. Se habla de una nueva normalidad en otros campos de acción, cómo los colegios y las áreas de trabajo pero, adentrándose en materia del turismo, los pronósticos y previsiones que se tienen sobre su operación, se encuentran lejos de visualizarse como una realidad, ya que continuamente se presentan cambios derivados de la propia evolución de la

pandemia, así como de las variantes de la enfermedad que han sacudido (y lo seguirán haciendo) de forma reiterada a las estrategias de control y prevención que cada país refleja a su interior.

Comprender la evolución de la actividad turística postpandemia contribuirá a impulsar nuevas medidas de prevención y pronóstico que coadyuven a mitigar efectos negativos y proteger a las poblaciones vulnerables, donde el turismo se ha convertido en el medio más asequible para su desarrollo económico, social y biocultural. Esta evolución además, se presenta desde la propia concepción del turismo, la cual debe redefinirse de acuerdo a nuevas formas de operación, en donde se vinculan, por primera vez y de forma perentoria, no solo el sistema político y económico internacional, sino sobre todo, el sistema de la medicina a través de las regulaciones sanitarias en los desplazamientos de ocio.

Por ello se hace una revisión sobre la nueva normalidad que el turismo ha ido configurando a partir de esta eventualidad, observado desde la contingencia surgida ante posibilidades inéditas de actuación por parte del sistema societal, cargado de formas emergentes para repensarlo por parte de sus actores sociales y convirtiendo en probable lo que hasta el año 2019 se consideraba como improbable: una nueva forma de turismo. Ahora, los retos plantean no solo actualizaciones en las normativas para viajeros y empresas del sector, sino asumir una postura ideológica sobre la presente condición de mantenimiento del fenómeno turístico, reinterpretaciones en la comprensión de su operación y por supuesto, nuevas concepciones de lo que el turismo representa en la actualidad, la participación social y su contribución organizacional, en la ya mencionada nueva normalidad.

Como punto de partida, en un primer apartado se aborda la base teórica que sustenta el estudio, a partir de categorías de análisis desprendidas desde la Teoría de Sistemas Funcionales (TSF). Posteriormente se hace un recorrido por parte de los sistemas funcionales que se han acoplado estructuralmente mediante el turismo, a saber, el sistema político, económico y de la medicina. Finalmente se incluyen las tendencias emergentes del turismo impulsadas a partir de la nueva normalidad, como parte de un proceso contingente de la sociedad actual, es decir, su aparición resultaba improbable hasta el momento, más ahora se convierten en una realidad.

Respondiendo a un análisis de segundo orden, el seguimiento metodológico se lleva a partir de una revisión documental guiada a través de la reflexión según tres categorías generales: el acoplamiento estructural sistémico, la contingencia sanitaria por covid-19 y las tendencias emergentes del turismo, para ello se hace uso de controversias derivadas de posturas académicas, públicas y personales en torno al fenómeno del estudio.

EL ABORDAJE DEL TURISMO EN EL SISTEMA SOCIETAL

Antes de dinamizar el valor explicativo y argumentativo que el enfoque sistémico ha propiciado para la comprensión del funcionamiento en la realidad de los fenómenos y procesos (De la Peña y Velázquez, 2018), el conocimiento científico se centró en el reduccionismo (realidad reducida a elementos últimos), el determinismo (relaciones de causa-efecto) y el mecanicismo (acción física de un elemento sobre otro) como supuestos hegemónicos del método analítico (Franco, et al.,

2019) heredado de la física newtoniana, en donde las relaciones elementales del objeto de estudio resultan lineales y sus interacciones poco importantes para su abordaje explicativo.

Ya en el siglo XX, en el auge del estudio de las ciencias sociales, se observaron relaciones más intensas entre los fenómenos en donde el hombre supone un componente central pero no aislado, que interactúa con su entorno de manera directa al tiempo de influir y verse influenciado por el mismo; el surgimiento del turismo como una actividad masificada, ha generado alteraciones ya no solo en la conducta y estilo de vida del turista, sino que de manera recíproca, repercute en la comunidad anfitriona, su cultura, sus actividades productivas y, como detonante de ello, en el propio espacio geográfico de origen, tránsito y destino.

Así desde la segunda mitad del siglo XX, el turismo ha sido abordado desde múltiples concepciones a partir de su estructura y los componentes que lo definen como objeto de estudio, destacando, para el presente análisis, la del sistema turístico, que se aleja de la premisa de que el todo es más que la suma de sus partes. En México, Raymundo Cuervo es considerado el primer autor del que se tenga registro en analizar al turismo como un sistema, incluso un año antes de ser editado el libro “Teoría General de Sistemas” del biólogo austriaco Karl Ludwig von Bertalanffy y publicado en 1968 (Panosso y Lohmann, 2012). A partir de Cuervo, autores como Oscar de la Torre y Sergio Molina, durante los años 80, sentaron las bases de la conceptualización del turismo, ya sea visto como un fenómeno social, como una industria o como un sistema (Osorio, 2000), a partir de los modelos de la Teoría General de Sistemas (TGS) que para aquel momento ya era conocida mundialmente gracias a Cuervo y que, en palabras de Molina, se había convertido en un método común de explicación en todas las ciencias, recordando que, antes de ello, los estudios del turismo se limitaban a argumentos simplistas o reduccionistas, (Weaber en Solana, 2013) mediante la correlación unidireccional entre dos variables (Espinosa, 2014) que no permitían observar la complejidad que envolvía.

Con este nuevo marco para comprender al turismo, se obtiene un enfoque totalizador, cuya base aterriza en el turista, la comunidad local, la oferta hotelera y servicios generales, así como el patrimonio e infraestructura (Espinosa, 2016), que lastimosamente sumerge a la actividad turística en su etiqueta más recurrente: la economicista. En este sentido, no se debe caer en la idea de que el estudio del turismo como sistema deja de lado el análisis, puesto que lo requiere para comprender dicho sistema, además que, como complemento, contempla la premisa de síntesis, más propia del holismo (Aracil y Gordillo, 1997) que caracteriza a las ciencias sociales.

La distinción como sistema, convertía al turismo en un fenómeno autoorganizado (Solana, 2013) capaz de evolucionar a la par de su propio entorno, aumentando o disminuyendo -según fuera el caso- el número de componentes e interacciones que dentro del mismo se generaban, al tiempo que definía los límites de su alcance frente a otros fenómenos de interés, identificados a partir de espacios territoriales bajo la mirada del perspectivismo y el holismo por sobre el análisis newtoniano; lo que posteriormente daría paso a los llamados estados emergentes del sistema.

El turismo entonces se convirtió en un objeto de estudio multidisciplinar, con una orientación económica, política, geográfica y sociológica, en donde, a partir de su propia autoorganización, refleja un estado de equilibrio que le otorga, como sistema, la capacidad de regularse me-

dian­te la interacción con su entorno; así, conviene posible observar el surgimiento de diferentes modalidades de turismo, según las necesidades que el propio turista manifiesta como parte de las expectativas que crea (turismo de sol y playa, de salud, religioso, rural, médico), pero sobre todo, de las necesidades propias del investigador.

Ahondando en la TGS, se aprecia un modelo centrado en su caracterización como un sistema mecánico (Buckley en Ibañez y Cabrera, 2011) al analizar cada fenómeno y objeto de estudio desde una mirada formal, sustentada en el entendido de las características del sistema a partir del isomorfismo; de forma evidente, se consideran los diferentes tipos de turismo con una estructura similar, aunque refieran principios disímiles. Esta apreciación del sistema turístico, deja fuera a aquellos aspectos que no le son propios, impidiendo resaltar nuevos estados emergentes del exterior, que dan cuenta de la incapacidad del sistema para absorber la complejidad de su entorno y alcanzar un estado de equilibrio. El caso concreto inmediato que supone esta ruptura con la idea del sistema autoorganizado, es la aparición del covid-19, irritación emergente no contemplada dentro del sistema turístico que, al surgir al exterior del sistema, no logra adecuarse en su operación interna.

Un segundo momento, centra el estudio del turismo en los sistemas dinámicos surgidos del trabajo de Jay Forrester, en donde el sistema es observado “como una unidad cuyos elementos interaccionan juntos, ya que continuamente se afectan unos a otros, de modo que operen hacia una meta en común” (Vázquez et al., 2013, p. 9), es decir, gozan de una “identidad” incluso en un entorno cambiante, rescatando la idea de la autoorganización antecedida en la TGS, al tiempo que retoma la termodinámica de Ylia Prigogine a partir de la teoría de las estructuras disipativas.

Así, los sistemas dinámicos, donde resaltan los sistemas de complejidad algorítmica y los sistemas cibernéticos de Heinz von Foerster, se desarrollan bajo procesos de toma de decisión, considerando sus relaciones como no lineales, por lo cual, resulta imposible estudiar sus componentes por separado, ya que muestran una entropía que les confiere de una constante construcción que visibiliza cambios adaptativos, esto es, no es posible observarlos como entes fijos o estáticos (Jullian, 2015). Aunque estos sistemas surgen en una dinámica industrial, posteriormente se llevaron a dinámicas heterogéneas como la planificación urbana o regional, mediante el estudio de interacciones socioeconómicas para planificar necesidades de infraestructura y servicios; aunque prontamente se observaron sus limitaciones, especialmente al abordar la complejidad del comportamiento social que continuamente desestabiliza o modifica al sistema.

Las simulaciones informáticas cobran relevancia dentro de este modelo sistémico. Para el caso del turismo, varios trabajos se constituyen bajo la premisa del pensamiento sistémico dinámico, destacando los de Serra o Friedel y Chewings, quienes desvelan un entramado de innumerables componentes interrelacionados en una red de enlaces sin los cuales el sistema no puede ser caracterizado, lo que resalta la dificultad para observar su operación interna, volviendo necesario el uso de *softwares* de simulación que a partir del comportamiento actual, pronostiquen su comportamiento en un futuro (Vázquez et al., 2013), es decir, dinámico.

Como se observa, el modelo de sistemas dinámicos utilizado para la mejor toma de decisiones en el campo de las matemáticas, al trasladarse a los sistemas sociales resulta insuficiente, de-

bido al surgimiento de variables no contempladas en el entorno. Al describirse como un sistema abierto que permite una cantidad infinita de variables según el observador, limita su análisis a cuantificaciones estadísticas, dejando de lado los vínculos y nivel de relación intersistémica, tal como ocurre con los sistemas de la medicina y político, que frenaron la dinámica turística al cerrarse las fronteras durante la contingencia por covid-19, no prevista o anticipada por el modelo en cuestión. Por ende, resulta necesario utilizar modelos sistémicos diseñados dentro de la propia lógica social, ya que no se recomienda reproducir un modelo exitoso en campos de estudio diversificados sobre todo si las variaciones “sociales” resultan impredecibles.

La propuesta de un modelo sistémico que atienda las variaciones y relaciones presentes al interior de la sociedad, se atiende mediante el manejo de los sistemas complejos y los sistemas complejos adaptativos, cuyo principal referente, Edgar Morin, lleva a los modelos sistémicos provenientes desde el campo de la física e informática hasta las ciencias sociales y humanidades (Solana, 2013), representados por relaciones concretas diferenciadas entre sistema y entorno a partir de la organización del mismo (efecto morfogenésico), así como por estructuras mayormente definidas que permiten el surgimiento de subsistemas con operaciones diferenciadas respecto a las operaciones de otros subsistemas dentro del mismo campo de estudio en lo particular y a otros sistemas en general; así, por vez primera hablamos de un sistema natural, con la particularidad de organizar los sistemas que dentro de él se desenvuelven (eco-sistemas) a la vez de ser modificado por los sistemas modelados dentro de sí mismo.

Pese al esfuerzo de Morin por diseñar un modelo que explique fenómenos de diferente naturaleza, no logra desprenderse del acto subjetivo que determina al sistema desde el punto de vista que adopta el observador. Esta característica favorece la construcción de múltiples sistemas en torno a un mismo objeto de estudio, diferenciados por: a) el sujeto como observador, b) la disciplina desde donde se observa, c) la noción de los componentes del sistema y, d) el nivel espacial de observación; en cambio, limita la rigurosidad de su diseño sistémico, retornando la exigua concepción relativa del sujeto–objeto, bajo una metodología fenomenológica.

Finalmente, dentro del paradigma de los sistemas complejos, Niklas Luhmann presenta un edificio teórico construido directamente desde el campo sociológico, que explica de forma consistente cualquier fenómeno ocurrido o por ocurrir en la sociedad actual (funcional), por lo que, el turismo, entendido como un fenómeno eminentemente social, se observa y comprende desde una teoría emanada en su mismo campo de estudio, que además se autodescribe de manera recurrente, como un fenómeno diferenciado, modelado continuo y emergentemente según la propia dinámica social, lo que no ocurre en el caso de su concepción puramente economicista. De esto habla Maximiliano Korstanje (2013:33) en su *Turismus Systemae* cuando denota que “si el turismo es definible sólo en términos de negocio, entonces los elementos se tornan inestables y muy difíciles de comprender [...]”.

Dentro de la sociología como ciencia, Luhmann presenta explicaciones de los fenómenos que modifican de manera emergente la organización social a partir de su Teoría de Sistemas Funcionales, haciendo manifiesta su evolución en función de cuatro grandes sociedades: a) sociedad arcaica o tribal, caracterizada por una estructura familiar diferenciada de otros grupos familiares;

b) sociedad de centro y periferia, que presenta el control de un grupo social -posicionado al centro- por sobre otro -posicionado al rededor- dominado; c) sociedad estratificada, a partir de clases sociales diferenciadas principalmente en torno al poder adquisitivo y d) sociedad funcional, caracterizada por la diferenciación de sistemas con operaciones sociales definidas que permiten su permanencia y orden dentro de la modernidad a partir de la resolución de problemáticas captadas del entorno, remitiendo así al concepto de función (Galindo, 2023) y originando a los sistemas funcionales.

Los sistemas funcionales (Política, Derecho, Religión, Educación, *Mass Media*, Economía, Arte, Medicina, Ciencia y la Intimidad) se mantienen de manera autoorganizada a partir de códigos utilizados como unidades de operación interna, únicos para cada uno de ellos, ya que no pueden ser reproducidos por otros sistemas o de otra forma, desaparecerían (Luhmann, 2006). El entorno juega un papel fundamental en la TSF de Luhmann, ya que en él se encuentra ubicado todo el sistema societal, que se convierte en fuente de insumos para cada sistema funcional, proporcionando temas de interés que posibilitan su operación interna, como el caso de fenómenos sociales surgidos en el pasado, como el turismo, o actuales, como la pandemia por covid-19.

Ahora, para analizar el turismo dentro de la nueva normalidad, se dará seguimiento a las unidades de operación de tres sistemas funcionales, coordinados para generar nuevas formas de observación del turismo: el sistema de la economía, política y medicina.

TURISMO COMO MEDIO DE ACOPLAMIENTO ESTRUCTURAL

Para Luhmann, el sistema social se determina por tres grandes niveles de formación: a) las interacciones, realizadas entre entes concretos, denominados como Alter y Ego a partir de una comunicación libre según sus motivaciones (Luhmann, 2009); b) las organizaciones, que operan bajo la toma de decisiones respecto a códigos tomados de los diferentes sistemas funcionales a la vez de configurarse a partir de la membrecía (Luhmann, 2011) y; c) la sociedad, constituida por la comunicación interna y externa de los sistemas funcionales; dejando en su entorno a otros sistemas tales como los organismos, las máquinas y los sistemas psíquicos (Luhmann, 2006). El acoplamiento estructural se determina por diferentes medios entre el sistema y entorno, pese a ello, cuando aparece dicho acoplamiento estructural entre dos o más sistemas, solo se logra al nivel de las organizaciones.

En prosecución al concepto de organización, éste ha sido esquematizado históricamente mediante su comprensión orientada a diferentes contextos: desde la administración (Martínez, 1999) su estructura (Chiavenato, 2006), sus fines (Brume, 2019), su comportamiento (Chiavenato, 2009), la organización científica y educativa (Losada-Sierra, 2020) o como teoría (Traba, et al, 2020). Luhmann (2011) asume que la existencia de la organización no es posible en todas las sociedades, ya que se determina por la afiliación de sus miembros, integrados para cumplir con las funciones de acuerdo a los sistemas que representan, todo a través de la decisión (autoselección y heteroselección) en cuanto a roles, puestos, jerarquías o acciones; de esta forma, la organización se caracteriza por representar la parte más visible de todo el sistema social (Enríquez, 2017).

Las tiendas departamentales representan organizaciones que reproducen la operación interna del sistema económico, mediante la codificación pago/no pago; un nosocomio se determina por la codificación de sano/enfermo, conducente al sistema de la medicina; mientras que los partidos políticos como organizaciones públicas, buscan la preferencia y simpatía social a través de la codificación gobierno/oposición como parte de la función del sistema político. Poco a poco, la evolución de las organizaciones posibilitan acoplamientos entre diferentes sistemas a partir de la modificación de sus estructuras; ejemplo de ello son los hospitales privados que, mediante la afiliación de personal médico, enfermería y administrativos, se concentran en la atención de enfermos, aceptando una remuneración a cambio de brindar atención médica, todo desde el establecimiento de jornadas laborales reguladas jurídica y políticamente.

El turismo entendido como un fenómeno de la modernidad, se ha convertido en una actividad presente en todo ámbito social; su campo de acción se aprecia tanto en su forma operativa, a partir de los viajes de placer realizados en momentos ajenos al tiempo laboral (negocio como negación del ocio); como en la forma de un referente conceptual (Enríquez, 2017) equivalente a un fenómeno diferenciado de otras formas de actividades productivas y de ocio; al mismo tiempo que ha sido caracterizado como un objeto de estudio multidisciplinario que analiza su estructura a nivel histórico, económico, sustentable o desde la interacción social.

Sin corresponder a un solo campo de actuación social, el turismo se localiza al interior de la sociedad, pero en el entorno de los sistemas funcionales, siendo observado como un medio/insumo que permite la operación interna de aquellos sistemas que lo perciben desde su autorreferencia. Sin embargo, no todos los sistemas funcionales reaccionan de manera simultánea, ni en la misma intensidad, respecto a la actividad turística; la complejidad del turismo impide el mismo nivel de interés, siendo que incluso, para algunos sistemas, el turismo pudiera considerarse heterorreferente o carente de sentido. Ante esto, resulta complicado observar la forma en que el turismo funge como insumo (*input*) para los sistemas funcionales, aunque un esbozo del mismo se presenta a partir del acoplamiento estructural como categoría de análisis.

El sistema de la economía se centra en la satisfacción de las necesidades presentes y futuras (Gómez, 2007) a partir del código interno de pago/no pago, como forma de transacción que mantiene su función en la sociedad, siendo el dinero el medio simbólico que operacionaliza dicho pago al posibilitar el intercambio de bienes al interior de un mercado abierto, la escasez resulta la fórmula de contingencia para que se realice el mismo. Respecto al turismo, suele verse -pobremente y de forma reducida- como una actividad dotada de un intenso valor económico, comercial e industrial, así como la principal fuente de ingresos en los países en vías de desarrollo, a partir de la generación de divisas por motivo de prestación de servicios de hospitalidad, restauración, recreación y transporte, además del intercambio cultural como el comercio de artesanías y talleres, todo en una operación recursiva de oferta/demanda. Desde la economía, resultan autorreferentes las transacciones derivadas del turismo y el pago justo, al tiempo de resultar heterorreferente la legalidad/ilegalidad de dichas transacciones, la inclusión de impuestos o el beneficio hacia la comunidad local. Entonces, la visión positivista del turismo, como facilitador de desarrollo

social, solo es abarcada desde el sistema económico, más no representa la totalidad del turismo como una actividad presente en la sociedad.

Refiriéndose al sistema político, su principal operación recae en las decisiones colectivamente vinculantes (Luhmann, 2006) a partir de la autoridad ejercida mediante el código poder/no poder. Las decisiones son tomadas por aquellos que mantienen el poder (gobernantes) y legitimizadas por la comunidad (gobernados), de esta forma, el sistema político busca garantizar el bien común como fórmula de contingencia, por lo que a nivel organizacional, no solo utiliza límites de sentido, sino límites espaciales/geográficos, originando políticas nacionales y extranjeras.

Respecto al turismo, el sistema político mantiene regulaciones en su territorio (naciones) a respetarse por los visitantes extranjeros, ejemplo claro son los pasaportes y visas para viajeros que pretenden ingresar a un territorio específico. Al interior de un país, el turismo requiere de planificación y regulación política (seguridad, empleo, protección ambiental, etc.), así como la participación de las comunidades anfitrionas en la gestión turística. Con esto, se observa que para la política, resultan autorreferentes los temas de bienestar común y desarrollo local derivados del turismo, pero se convierten en heterorreferentes las modalidades de pago o las motivaciones del viaje, por ejemplo.

En cuanto al sistema de la medicina, centra su operación interna a partir del código sano/enfermo y la interacción entre médico y bienestar del paciente a partir de la construcción de la enfermedad -diagnóstico, tratamiento, información, asesoramiento- (Zamorano, 2019); es decir, al sistema de la medicina le es heterorreferente la salud (sano) del individuo, aunque sea el fin último de su operación, mientras que se vuelve un tema de interés la enfermedad (no sano) del mismo, al dinamizar sus operaciones internas en la búsqueda de curas y tratamientos médicos, visibles mediante el acoplamiento operativo con el sistema de la ciencia.

Bajo ese sentido, el turismo se convierte en una posibilidad para practicar nuevas tipologías de viaje, como el turismo reproductivo, consistente en visitar diferentes países para el sometimiento de tratamientos de embarazo y reproducción asistida, ya sea porque los avances tecnológicos son más óptimos, mejores condiciones sanitarias, resulta más económico en cuestión de tratamientos o porque se mantiene una legislación más permisiva en cuanto a modelos familiares diversos; en México incluso se ofrece una visa de visitante para realizar trámites de adopción (Gobierno de México, 2024). Del mismo modo, surgen otras manifestaciones de turismo como el turismo gerontológico, de salud y de bienestar, que incluyen sometimiento a cirugías, atención médica o sanación mental.

Ya en la práctica turística tradicional, desde 1990 México implementó el Programa Nacional de Manejo Higiénico de Alimentos, Distintivo H (Gobierno de México, 2023), dirigido a establecimientos de alimentos y bebidas fijos a partir de un acoplamiento normativo entre Secretaría de Turismo y Secretaría de Salud; su principal línea de operación se centra en la capacitación, en seguimiento al pensamiento judío (Chávez y Mujica, 2022) para prevenir enfermedades transmitidas por alimentos que pudieran encontrarse contaminados, sobre todo entre turistas nacionales y extranjeros, con intención de transmitir una imagen de seguridad alimentaria hacia el exterior del país.

Como se aprecia, los sistemas funcionales presentados mantienen diferentes esquemas de codificación entre ellos, al tiempo que cada uno distingue y señala ambos lados de la comunicación (López, 2023), logrando abarcar múltiples temas relacionados al turismo como insumo para su operación interna, así, la economía determina las transacciones generadas en el viaje turístico, la política regula la actividad turística mediante la determinación de territorios y el bien común de sus habitantes, mientras que la medicina, facilita diversas modalidades de viaje a partir de la atención médica asistida. En todos los casos, el turismo adquiere la forma de un detonante de las operaciones internas de cada sistema, pero sin llegar a determinar la estructura del mismo.

Debido a que los sistemas operan bajo diferentes códigos internos (dinero, poder, enfermedad), carecen de autonomía para interactuar entre sí de manera directa, por lo que entrar en contacto con su entorno, adaptarse al mismo, y comunicarse con él, requiere de un acoplamiento estructural, determinado cuando se presentan temas de interés comunes, conduciendo a una coordinación comunicativa entre sistema/entorno, de manera multidireccional y constante, aunque sin presencia de condicionantes o determinantes de un sistema por sobre otro.

Respecto al covid-19, fue declarado como pandemia en el año 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS); para ese momento, el sistema político de diversas naciones instó al cierre de sus fronteras para prevenir riesgos por la entrada de personas contagiadas. Aunque como era de esperar, tal decisión no fue unificada, siendo una respuesta ante el sistema mediático que consideraba a la enfermedad primero como un peligro y después como un riesgo (Arnold et al., 2020) que podría enfrentarse por otras vías de acción, como el cierre del comercio exterior y de negocios no prioritarios.

El turismo, considerado como una actividad de ocio y tiempo libre, se vio forzado a interrumpirse en la mayor parte del mundo; lo que, en conjunto con el cierre de otras actividades cotidianas, llevó a una crisis económica de escala global. Siguiendo el análisis del Banco Mundial (2024) en su Informe sobre el Desarrollo Mundial 2022, “La pandemia de COVID19 generó una onda expansiva que afectó a toda la economía mundial y desencadenó la mayor crisis en más de un siglo”, por lo que las políticas internas fueron modificadas a fin de mitigar los impactos negativos de la pandemia.

La dinámica turística entonces, se redireccionó a partir del acoplamiento estructural y operativo entre los sistemas de los *mass media*, ciencia, economía, medicina y política principalmente. El turismo, en su forma como un medio para la articulación de diferentes sistemas, derivó en estados emergentes hasta ese momento improbables, tal es el caso de la permisividad de los viajes según el acoplamiento entre medicina y política: solo fue posible viajar en transporte público, aéreo o terrestre, si el viajero demostraba contar con una vacuna, a su vez diseñada a partir del acoplamiento entre los sistemas de medicina y ciencia.

Esto conlleva a plantear que, a diferencia de otros sistemas sociales como la economía y la política, en donde se aprecia de manera clara la autorreferencia comunicativa, en el sistema de la medicina es el individuo quien decide acudir o no a solicitar tratamiento para una enfermedad (Chavez y Mujica, 2022), aunque esto no refleja una condición absolutista, ya que la salud no depende únicamente de la responsabilidad individual de cuidado, sino además de los riesgos am-

bientales presentes y la organización social que surge como resultado, a partir -como se ha señalado- de casos como el de la pandemia antes descrita, surgida al interior de una sociedad funcionalmente diferenciada, por lo que es posible argumentar que la salud actúa como un acoplamiento entre sistema/entorno (Chávez y Mujica, 2023) aunque no lo prepara para estados contingentes.

Entre los años 2020 y 2023, el sector público y de salud sancionaron a todo aquel viajero no vacunado contra la enfermedad en cuestión, impidiendo su acceso a aviones y autobuses de pasajeros, lo que condujo a legitimar la decisión política aun con disenso social o sin la manifestación de la enfermedad entre los individuos involucrados. La resonancia política en algunos países, como Estados Unidos de Norteamérica, implicó la solicitud de vacunas específicas entre los viajeros que buscaran cruzar sus fronteras, rechazando aquellas provenientes de China o Rusia. Es sabido incluso que, en seguimiento al análisis presentado por Hosteltur (2023), para el año 2023 al menos nueve países aún solicitaban la prueba PCR negativa (para detección de covid-19) a viajeros procedentes de China, incluyendo la prohibición directa de Marruecos para que dichos viajeros entraran a sus territorio. En un sentido cooptado, no solo se ilustra un acoplamiento estructural entre medicina y política, sino además un acoplamiento operativo en la forma de un certificado médico de vacunación, expedido expresamente para poder abordar un transporte aéreo o terrestre.

Para finales del año 2023, en México, y derivado del acoplamiento entre política, economía, medicina y ciencia, se comenzó la venta al público en general de vacunas, como evidencia de la obtención de licencias y patentes por empresas privadas. La venta se realiza tanto en la Cruz Roja Mexicana como en diferentes cadenas farmacéuticas, facilitando a la sociedad en general y a los turistas en particular, cumplir con las restricciones presentadas aún hoy en diferentes destinos turísticos masificados. Aún con la presencia de los movimientos antivacunas en México a través de los *mass media* (Guerra, 2023), los viajeros siguieron las normas de vacunación para poder continuar con sus actividades.

TENDENCIAS EMERGENTES DEL TURISMO EN LA NUEVA NORMALIDAD

Reconocer las tendencias actuales del turismo, parte del análisis sobre emergencia, noción analizada y aplicada de manera multidisciplinar, sobre todo desde discursos socioeconómicos surgidos desde la teoría de los sistemas complejos adaptativos, los sistemas dinámicos, los sistemas disipativos (Vivanco, 2014) y los sistemas autopoieticos que se autoorganizan y transforman sus componentes internos (Mejía, 2015) en lo que Humberto Maturana consideraba como una irrupción o surgimiento de un nuevo orden para llevar a cabo las operaciones que lo sostienen (Becerra y Giordano, 2019); de esta forma, se asume que la emergencia, en este caso sanitaria ocasionada por una enfermedad de escala global, indujo a un acoplamiento estructural de organización recursiva y transformación social a partir de un tema de interés específico, a saber, el turismo, articulando por ese medio, modelos emergentes en su configuración y práctica que conllevan a una normalidad también emergente. Se recordará que en el año 2022 la ONU Turismo buscaba celebrar el

día mundial del turismo bajo el lema: repensar el turismo, buscando transformar el sector a partir de una reactivación emergente ante la pandemia por covid-19.

Resulta innegable considerar que, desde el análisis sistémico funcional, dicha emergencia sanitaria no influyó directamente en los cambios estructurales de los sistemas sociales, ya que al igual que el turismo, queda referida como un tema de comunicación en su entorno, solo reconocido como un *input* que puede ser integrado para mantener dichas operaciones. En consecuencia, tanto la pandemia en cuestión, como el turismo, son convertidos en contingencias que generan acoplamientos estructurales y cambios estructurales internos. Si bien, ya se han mencionado algunos acoplamientos derivados del turismo visto como un medio simbólico para los sistemas funcionales, a partir -no del surgimiento del covid-19- sino de su interiorización en cada uno de los sistemas, es que se logran tendencias emergentes y sobre todo contingentes del turismo en la llamada nueva normalidad. Esta posibilidad, implica un paso más allá, el de la interpenetración (Enríquez, 2017), esto es, un acoplamiento entre sistemas funcionales que ocasiona un cambio estructural interno en al menos uno de ellos, como resultado de perturbaciones derivadas de otro.

A partir de la posguerra, el turismo se ha estigmatizado como una estrategia para el desarrollo económico organizado mediante el pago por servicios turísticos; el sistema de la medicina, por su parte, considera el tema de la pandemia como posibilidad de su operación referencial, entonces, el sistema económico se organiza, respecto al turismo (detenido por la emergencia sanitaria) como consecuencia del sello *safe travels*, surgido desde el sistema de la medicina para reconocer a aquellas empresas que cumplen con protocolos de sanitización, higiene y distanciamiento promovidos desde la OMS. Siguiendo esa línea y como parte de un tercer acoplamiento estructural, políticamente se emiten sanciones a toda empresa que incumple con el sello *safe travels*, mediante un cierre temporal en sus operaciones o la imposición de multas por aglomeración de clientes, insuficiencia de medidas de higiene o espacios poco ventilados.

Dado que de manera convencional, las empresas limitaron sus transacciones de compra/venta derivadas del turismo, el sistema político se vio afectado en la mayoría de los países en donde el sector de viajes de ocio forma parte de sus planes de desarrollo; tal es el caso de México que en su Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 señala al turismo como una herramienta que contribuye a la reconciliación social, erradicación de la pobreza y la conformación de un país más justo e igualitario (Gobierno de México, 2020). Para mantenerse, tanto la organización política como económica, tomaron como referencia las indicaciones del sistema de la medicina para impulsar estrategias en torno al turismo, además de las ya mencionadas, para concatenarlo al discurso político.

Así es como (re)surge el impulso para visitar destinos rodeados de naturaleza, que permitan la regulación de actividades en espacios abiertos, con medidas sanitarias adecuadas, implementación de códigos QR (*Quick Response code*) y el manejo de transacciones monetarias virtuales, que si bien, no todas son medidas exclusivas del turismo, han sido impulsadas y fortalecidas como una oportunidad ulterior, llevando a una distinción entre la práctica de un turismo tradicional/emergente, altamente diferenciado a partir de una situación sanitaria contingente.

La complejidad de este tejido de relaciones intersistémico, a partir de la reorientación de la práctica turística, recuerda la propuesta de una epistemología no cartesiana descrita en la primera mitad del siglo XX por Gastón Bachelar, quien negó la existencia de fenómenos o realidades simples, es decir, no relacionadas, y que ha sido seguido de cerca por Edgar Morin (Solana 2023) para aterrizar en el presente análisis desde su abordaje sistémico, no desde su reduccionismo newtoniano mencionado antes, sino a partir de su complejidad funcional.

Otro acercamiento a la realidad social que ilustra este tejido de colaboración no cartesiano, se presenta siguiendo el Sello Punto Limpio en México, avalado tanto por la Secretaría de Turismo Federal (SECTUR), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y El Sector Salud (SS), a través de la capacitación a los prestadores de servicios turísticos por parte de organizaciones competentes públicas y privadas; en el caso del estado de Tlaxcala, la capacitación se conduce por la Secretaría de Turismo estatal y el Colegio de Profesionales de Enfermería del Estado de Tlaxcala A.C., denotando un acoplamiento operativo entre los sistemas político, económico, de medicina y de educación.

Finalmente y dentro de las diferentes manifestaciones turísticas que se han potencializado en los últimos cuatro años, destaca la de los *foodies*, quienes buscan la autenticidad de los destinos desde la cocina autóctona, representada por platillos tradicionales y la herencia cultural identitaria de los destinos; práctica fortalecida con la visita a destinos poco concurridos, principalmente rurales, en pequeñas poblaciones y con una mínima interacción con intermediarios turísticos. Sin embargo, los efectos causales de los viajes sin contacto, tendencia global hoy en día, trascienden desventajas entre la población local de los destinos menos consolidados, tal es el caso del comercio local, en el que los productores de alimentos, artesanos y guías locales, no logran mantenerse en el mercado turístico ante su incapacidad de recibir turistas o manejar transacciones virtuales, siendo excluidos del sistema económico.

Han surgido además, formas de experiencias turísticas sin contacto, complementadas con plataformas digitales como *Destination Insights* o *Travel Insights*, que destacan las ciudades del mundo con mayor interés turístico a partir del número de búsquedas, por lo cual, es posible optar por destinos poco concurridos antes de realizar el viaje. El uso de dichas plataformas recae sobre todo en los nuevos nómadas digitales, aquellos viajeros que gustan del trabajo, viajes y tecnología; caso concreto son los *influencers*, *instagrammers* y *travel bloggers*, popularizados en el sector turismo al visitar y promover lugares con un bajo impacto socioambiental, resultando en una interesante tendencia por simular -más que practicar- el turismo a través de los ojos de otros, sin necesidad del desplazamiento.

A principios del surgimiento de la pandemia por covid-19, el periodista de viajes de National Geographic, José Adamuz (2020), hacía manifiesto el llamado internet de las cosas (IoT por sus siglas en inglés), que resalta el acceso a la planeación de viajes desde los teléfonos inteligentes, incluyendo pagos, asistentes y recomendaciones de lugares visitados en tiempo real, acceso al menú de restaurantes, habitaciones de hoteles disponibles e información de interés a través de códigos QR. Del mismo modo, Adamuz develó la relación entre organizaciones globales y empresas privadas como la OMT, la *International Air Transport Association* (IATA) y la empresa

GOOGLE, que acoplaron sus operaciones para el diseño de la HI-Card o pasaporte inmunológico (Adamuz, 2020), que permite acceder a información sobre vacunas, alergias, problemas cardiológicos o enfermedades crónicas que padece su usuario, además de obtener información sobre posibles contagios por covid-19 de pasajeros que estuvieron en su mismo vuelo (Secretaría de Estado de Turismo, 2022).

Hasta hace algunos años, los académicos y estudiosos del turismo dejaban clara la necesidad del desplazamiento físico hacia los destinos, para considerar a una persona como turista; actualmente esto ha ido cambiando tras el turismo virtual, que mediante el acoplamiento estructural entre los sistemas económico y de *mass media*, surge como una estrategia mercadológica para turistas potenciales, permitiendo conocer un destino antes y durante la planificación del viaje, con intención de tomar mejores decisiones al seleccionar un destino. La personalización de experiencias turísticas a partir de la simulación 360° ofrece recorridos por recintos y empresas turísticas, ya no solo lugares emblemáticos, como se lleva a cabo hace varios años en casos como los templos en Egipto o museos como el Hermitage en Rusia. Ahora es posible recorrer hoteles y restaurantes de interés, facilitando la decisión para concretar una reservación. Incluso desde casa, y en consecución a los servicios de *streaming*, los asistentes virtuales como Alexa o Siri permiten disfrutar un largometraje al tiempo de sugerir los destinos reales en donde fue realizado el rodaje.

A pequeña escala, han ganado terreno los destinos con categorías *eco-friendly*, en los que destaca la responsabilidad medioambiental; se suman propuestas ya consolidadas como el *ed-ventures*, que aglutina una educación biocultural con viajes en épocas estivales, los viajes pedagógicos, aprendizaje vivencial y el voluntariado, en donde a diferencia de realizar viajes *all inclusive*, predomina la inclinación por participar en colectivos profesionales autóctonos que comparten las formas de vida local.

Cerramos este apartado con un acoplamiento estructural que supone la relación entre el sistema de la intimidad y la economía. Debido al temor por la pérdida de familiares y seres queridos, los turistas enfocaron el viaje turístico a visitar a familiares y amigos cercanos con quienes, derivado del confinamiento, perdieron todo contacto físico por las normas establecidas a través del sistema del derecho (Labraña et al., 2020), surgiendo la modalidad de turismo *friendcations*, basada en el valor de las relaciones sociales y las grandes reuniones en persona. Si bien, esta tendencia parecía algo improbable a causa del alejamiento social por el uso de la tecnología digital, se convirtió en una realidad que muestra la importancia que Niklas Luhmann deja señalada en los acoplamientos estructurales sistémicos.

CONCLUSIONES

Como es posible observar en el recorrido presentado, para que un sistema pueda mantener su operación autopoiética, requiere de la perturbación por parte de su entorno; solo, mediante las contingencias externas, un sistema absorbe información que le permita autorregularse, bajo nuevas operaciones, acoplamientos estructurales y operativos y nuevas configuraciones a su interior. Se ha rescatado que tanto el turismo, como la crisis devenida por el covid-19, constituyen catali-

zadores capaces de impulsar diferentes operaciones sistémicas, aunque no determinantes, puesto que continuamente surgen nuevos fenómenos sociales que dotan de información a cada sistema para enlazar sus operaciones.

Presentando un orden social, los sistemas se estabilizan, existe organización, pero, al surgir situaciones emergentes, la información resultante conduce a una entropía ante la cuál cada sistema funcional reacciona de manera diferente, a partir de irritaciones no especificadas, que como se ha señalado, no provienen del entorno, sino que se crean dentro del propio sistema, a modo de una autoirritación que permite convertir la entropía en organización. Ya se ha visto como el sistema económico, ante el cierre de fronteras, operó hacia su interior para posibilitar nuevamente una estabilidad en la industria turística (solo desde la economía se percibe como industria), como respuesta a una irritación interna, a partir de un fenómeno en el entorno. La actividad turística bien pudo mantenerse pausada hasta que fuera contenida la emergencia sanitaria, sin que ocurriera nada significativo con ella, ya que sencillamente no hubiera evolucionado; sin embargo, los sistemas funcionales, en su propia naturaleza por reconfigurarse a sí mismos, generaron cambios en el turismo que a cuatro años de la enfermedad, se han hecho parte de un nuevo orden social.

Se percibe además que no toda la información es de utilidad para todo el sistema societal, aquí se ha hablado de tres sistemas particulares, aunque haciendo mención intermitente de los sistemas de la ciencia, educación y *mass media*; los restantes, si bien respondieron acaso de forma diferente respecto al turismo y la pandemia reciente, resultan heterorreferentes para el presente texto.

Si bien, desde hace algunos años ya se encontraban en marcha la mayoría de las tendencias descritas, se rescata como, a partir del surgimiento de una contingencia, su aceleración se hizo manifiesta, volviéndose probables a partir de los acoplamientos logrados desde cada sistema. Así, tendencias más recurrentes como el *slow travel* o el *citybreak* que buscan la huida de las masas, el goce de lo espontáneo y el acercamiento a la comunidad local y su cultura, que responden a acoplamientos estructurales entre los sistemas de la economía, la educación y la intimidad, han sido reconfigurados tras la llegada de la pandemia y la inclusión de la actividad turística en el sistema de la medicina.

Caso similar presenta el turismo doméstico o *live like a local*, el turismo colaborativo p2p (*peer to peer*) o el turismo MICE, segmentos de mercado consolidados que destacaron durante el confinamiento a partir de nuevas relaciones y autoorganizaciones político-económicas que permitieron el trabajo híbrido y *online*, facilitando viajes más prolongados durante el tiempo laboral -se recordarán las olas de profesores que en México impartieron clases virtuales desde diferentes destinos turísticos-, impulsando la improbabilidad hasta hace poco de relacionar el ocio y el negocio a partir del *bleisure travel* (*business* y *leisure*) que cambió las jornadas laborales rígidas, por horarios de trabajo flexibles, teletrabajo y *home office*.

Por tanto, como punto culminante, se observa que la comunicación generada por el turismo a partir de la más reciente pandemia ha sido diferenciada por cada sistema funcional, convirtiéndose ambos en un medio de acoplamiento que permite cambios constantes en su operación. Si antes del año 2020 no se requería de un documento médico para viajar de forma

libre, después del mismo, fue necesario un certificado de vacunación para permitirse el turismo; sin embargo, a cuatro años del confinamiento, resulta irrelevante un comprobante de vacunación en la mayoría de los países del mundo, aunque algunas normativas se han quedado y otras más se han sumado conforme surgen nuevas contingencias al interior de la sociedad autodenominada moderna. Se recomienda entonces, continuar con los estudios del fenómeno del turismo desde marcos de referencia surgidos en el ámbito social, que permitan su explicación en un constante cambio evolutivo de la comunicación que puede ser heterorreferente para algunos, pero de valor significativo para el avance hacia un orden social diferenciado. La Teoría de los Sistemas Funcionales no siempre será de utilidad para explicar los fenómenos sociales de la actualidad, pero mientras sea posible, puede contribuir a la comprensión de nuestro mundo, que se modifica de forma constante.

RECONOCIMIENTOS

El presente texto es un producto del proyecto de investigación “Reflexiones teóricas sobre la crisis del turismo por COVID-19. Una aproximación desde la complejidad sistémica”, con clave 6877/2023E, en colaboración con El Colegio de Tlaxcala, A.C., la Universidad Autónoma del Estado de México y financiado por la Academia Mexicana de Investigación Turística A.C.

REFERENCIAS

- Adamuz, J. (2020). Volar con pasaporte inmunológico, ¿Solución a la covid-19? *Viajes national Geographic*.
https://viajes.nationalgeographic.com.es/lifestyle/volar-pasaporte-inmunologico-solucion-a-covid-19_15514
 (15/01/2022)
- Aracil, J. y Gordillo, F. (1997). *Dinámica de sistemas*. Madrid: Alianza editorial.
- Arnold, M., Pignuoli, S. y Thumala, D. (2020). Las ciencias sociales sistémicas y la pandemia del coronavirus. *Cinta moebio*, (68), 167-180.
- Banco Mundial (2022). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2022*.
<https://www.bancomundial.org/es/publication/wdr2022/brief/chapter-1-introduction-the-economic-impacts-of-the-covid-19-crisis> (15/01/2023)
- Banco Mundial (2020). *La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial*. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war> (21/04/2023)
- Becerra, G. y Giordano, P. (2019). Sistemas, sociología y constructivismo en el debate entre Maturana y Luhmann por la auto-poiesis. *Argumentos. Revista de crítica social*, (21), 442-467.
- Brume, M. (2019). *Estructura organizacional*. Institución Universitaria Itsa.
- Chávez, J. y Mujica, F. (2022). ¿Es la salud un sistema funcional? Lineamientos para una codificación sistémica de la salud. *MAD*, (47), 11-34. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2023.71618>
- Chiavenato, I. (2009). *Comportamiento organizacional. La dinámica del éxito en las organizaciones*. México DF: McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- Chiavenato, I. (2006). *Introducción a la teoría general de la administración*. México DF: McGraw-Hill.
- De la Peña, G. y Velázquez, M. (2018). Algunas reflexiones sobre la teoría general de sistemas y el enfoque sistémico en las investigaciones científicas. *Revista cubana de educación superior*, 37(2), 31-44.

- Enríquez, M. (2017). *La política turística como distinción comunicativa en la sociedad* [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Espinosa, P. (2014). *Segregación socio-espacial en una urbe turística: La construcción turística de la ciudad de Pucón* [tesis de maestría]. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Espinosa, P. (2016). Observaciones respecto del turismo y el desarrollo territorial en contextos urbanos segregados: La paradoja de la inclusión de lo local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (31), 5-23.
- Franco, I., Giraldo, C., López, L. y Palmas, Y. (2019). Modelos turísticos desde la Teoría General de Sistemas. En *Modelos sistémicos y sus implicaciones para el estudio de destinos turísticos: Aplicaciones en casos locales*. Antioquia: Colegio Mayor de Antioquia.
- Galindo, J. (2023). Diferenciación y desdiferenciación en la pandemia. *MAD*, (49), 81–96. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2023.73374>
- Gobierno de México (2024). *Visas para extranjeros*. <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/visas-para-extranjeros-8036> (20/01/2024)
- Gobierno de México (2023). *Estándar de Manejo Higiénico de Alimentos, Distintivo H*. <https://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-manejo-higienico-de-los-alimentos-distintivo-h> (28/01/2024)
- Gobierno de México (2020). *Programa sectorial de turismo 2020-2024*. <https://www.gob.mx/sectur/es/articulos/programa-sectorial-de-turismo-2020-2024?idiom=es> (05/02/2024)
- Gómez, L. (2007). Niklas Luhmann: Un examen de la economía desde la teoría general de sistemas. *Gestión y ambiente*, 10(3), 95-103.
- Guerra, E. (2023). El movimiento antivacunas en México, en el contexto del COVID-19: Un análisis desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann. *MAD*, (49), 44–63. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2023.73370>
- Hosteltur (2023). *Restricciones a los viajes. Países que aun piden vacuna Covid o test para viajar en 2023*. https://www.hosteltur.com/157426_paises-que-aun-piden-la-vacuna-covid-para-viajar-en-2023.html (28/01/2024)
- Ibáñez, R. y Cabrera, C. (2011). *Teoría General del Turismo: un enfoque global y nacional*. México DF: UABCS – AMIT.
- Jullian, A. (2015). El otro como estructura disipativa. *Reflexiones*, 94(2), 145-151.
- Korstanje, M. (2013). Turismus systemae, epistemología del viaje onírico. *International journal of safety and security in tourism*, (4), 24-35.
- Labraña, J., Pignuoli, S., Thumala-Dockendorff, D. y Arnold-Cathalifaud, M. (2020). La diferenciación funcional de la sociedad y sus condiciones estructurales para enfrentar la pandemia por COVID-19. *MAD*, (43), 60–70. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2020.60652>
- López, C. (2023). Antivacunas en México como sistema de protesta. *MAD*, (48), 55–66. <https://doi.org/10.5354/0719-0527.2023.72136>
- Lozada-Sierra, M. (2020). La administración científica de la educación y la condición contingente del ser humano. *Educação & Sociedade*, (41), 1-13.
- Luhmann, N. (2011). *Organización y decisión*. México DF: Herder-Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2009). *¿Cómo es posible el orden social?* México DF: Herder-Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2006). *La Sociedad de la Sociedad*. México DF: Herder-Universidad Iberoamericana.
- Mantecón, A. (2021). La crisis sistémica del turismo: una perspectiva global en tiempos de pandemia. In: M. Simancas, R. Hernández y N. Padrón (eds.), *Turismo pos-covid-19. Reflexiones, retos y oportunidades*, (pp. 19-29). Canarias: Cátedra de Turismo CajaCanarias-Ashotel de la Universidad de la Laguna.
- Martínez, C. (1999). *Administración de organizaciones. Productividad y eficacia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mejía, J. (2015). Modernidad y conocimiento social. La emergencia de un discurso epistémico en América Latina. *Cinta moebio*, (54), 290-301.
- Organización Mundial del Turismo (2020). *El turismo internacional sigue adelantando a la economía global*. UNWTO. (28/02/2024)

- Osorio, M. (2000). Nuevos caminos para el estudio del turismo desde la teoría de sistemas. *Convergencia*, 7(23), 219-235.
- Panosso, A. y Lohmann, G. (2012). *Teoría del Turismo. Conceptos, modelos y sistemas*. México DF: Trillas.
- Sar, C. (2021). Para viajar será necesario más que un pasaporte y solvencia económica. En M. Simancas, R. Hernández y N. Padrón (eds), *Turismo pos-covid-19. Reflexiones, retos y oportunidades*, (pp. 83-91). Canarias: Cátedra de Turismo CajaCanarias-Ashotel de la Universidad de la Laguna.
- Secretaría de Estado de Turismo (2022). HI+Card. <https://www.destinosinteligentes.es/soluciones/hi-card/#:~:text=Hi%2BCard%20es%20una%20aplicaci%C3%B3n,de%20certificados%20y%20registros%20sanitarios> (08/02/2024)
- Solana, J. L. (2013) Complejidad: conceptos y aplicaciones. In: E. Ruiz y J. Solana (coords.), *Complejidad y ciencias sociales*, (pp. 17-98). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Traba, L., Barletta, M. y Velázquez, J. (2020). *Teoría (y práctica) de las organizaciones. Herramientas para la gestión de la calidad*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Vázquez, D., Osorio, M., Arellano, A. y Torres, J. (2013). El turismo desde el pensamiento sistémico. *Investigaciones Turísticas*, (5), 1-28.
- Vivanco, M. (2014). Emergencia. Concepto y Método. *Cinta Moebio*, (49), 31-38.
- Zamorano, R. (2019). Medicalización, riesgo y demandas al sistema de la medicina. Una observación desde la teoría de los sistemas sociales. *Revista derecho y salud*, 1(1), 48-61.